

blo», orgue del partit republicà-socialista, setmanari asquerosament escrit bax múltiples conceptes, apologiste del repugnant vici de la blasfemia, que tant mos rebaxa als catalans davant dels pobles cults, condenat pel Rvm. Sr. Bisbe; que no's pot llegir, a la publicació del qual no's pot contribuir sense caure en pecat mortal...

¿Quina comunitat d' interessos deu haverhi entre enemichs que axis s' ajuden?

Los Consumos y los republicanos

Esos republicanos de Marcelino són la mar de célebres. Porque el otro día, en la reseña de la Junta de Vocales asociados que copiamos de «El Restaurador», se decía que el público, al notar la ausencia de esos republicanos, miraba ansioso por todas partes para ver si surgían de repente; dice «El Pueblo», del sábado: «Hasta «El Restaurador», periódico católico, declara que el público, anhelante, cifraba todas sus esperanzas en nuestros amigos.»

Y es que, en su miopía intelectual, no ha sabido ver «El Pueblo» que «El Restaurador», al hablar de aquella manera, le estaba tomando el pelo bonitamente; pues el público, si les esperaba, no era para aplaudirles, sino para soltarles una pitada fenomenal por NO HABER OCUPADO SU PUESTO EN TIEMPO OPORTUNO y por no comprender que, si no lo hicieron, fué por cobardía, porque no tuvieron arrestos para sostener lo que á esa sazón de bombo y platillos pregonaron el año pasado por calles, plazas y trinquetes. ¿Comprenden ahora esos desdichados para qué deseaba verles el público?

Añade el referido incivil semanario, que en aquella reseña se ha incurrido en contradicción, por cuanto en ella se afirma, primero, que los republicanos no asistieron á la Junta, y luego, unas cuantas líneas más adelante, se nombra como asistentes al acto á los señores Guarch, Domingo (D. Marcelino), Fabregat y Monclús. Pero no hay tal contradicción, ya que es bien sabido de todos que si la Junta tenía por único y exclusivo objeto estudiar el medio ó medios de hacer efectivo el cupo de consumos, fué á determinar si habían de continuar ó no los felatos; y como para los efectos del objeto único y exclusivo de la reunión los republicanos brillaron por su ausencia, y aparecieron cuando se había tomado por unanimidad el acuerdo de que continuarán los consumos por puertas, y al hacían tanta falta entonces allí como los perros en misa, en buena lógica, desde aquel momento la reunión se había terminado, y por lo tanto los republicanos, para los efectos de la supresión de los consumos, no se dejaron ver; pero para los efectos de su fe ¡ls gegants, ¡vaya si asistieron!

O dicho en otros términos, para que lo entiendan mejor: Para hacer el fantoche y engañar á cierta parte de la galería, estuvieron en la reunión; pero para suprimir los consumos, como habían prometido al pueblo, llegaron tarde; no estuvieron en la reunión. ¿Lo entienden bien ahora? ¿Ven como no hay tal contradicción?

Dice también «El Pueblo»: «El público no esperaba al Sr. Foguet, concejal católico, que presentó días antes la dimisión si no se concedía la rebaja de 100.000 pesetas para suprimir los consumos.»

Pues por eso mismo no acudió á la Junta el Sr. Foguet; porque había presentado la dimisión, como la presentaron los republicanos, por entender que sin la rebaja de 100.000 pesetas NO ES POSIBLE REALIZAR con éxito la supresión de los consumos. Y porque precisamente recordaba todo esto, y más que consta en un dictamen de la Comisión de Hacienda, suscrito por el nombrado concejal regionalista Sr. Foguet, por el republicano radical Sr. Alemany y por los republicanos autonomistas señores Guarch y Domingo, por esto no acudió á la Junta. Y, seguramente por idénticas razones y por hacer honor á su firma, tampoco asistió á la Junta el radical Sr. Alemany; porque es lo regular que el concejal regionalista Sr. Foguet y el concejal republicano radical Sr. Alemany consideraran una inconsecuencia y una falta de seriedad declarar en el documento á que antes nos referimos que sin la rebaja del cupo «no es posible realizar con éxito la supresión de los consumos», y luego, sin haberse alcanzado la rebaja, intentar llevar á cabo la supresión, que es lo que pretenden los señores Domingo y Guarch. Y como ellos confiesan en el dictamen «que no es posible, sin la rebaja del cupo, realizar con éxito la supresión de los consumos, intentar realizarla sin llenar aquel requisito, además de una inconsecuencia y de una falta de seriedad, semejante proceder puede ser calificado de anti-patriótico.» Ni más ni menos, señores irreflexivos.

Otra vez mediten lo que hacen, pues con poner en berlina al republicano radical Sr. Alemany, presentándole como poco afecto á la supresión de los felatos, al afean su conducta por no haber asistido á la Junta de asociados, caen ustedes en el ridículo de que se les considere poco celosos de su seriedad y consecuencia.

De modo que han ido ustedes por lana y han salido trasquilados.

A Cisquet de Cuaderna

TORTOS

Pos, com t' anaba dient en la meua darrera, los pagesos han de sé més religiosos y més bons cris-

tians. Per primera, celebrant tots los domenjes y festes, y en aixó hi habiem de sé mol mirats, porque Deu mos hu mana y com a cristians estém obligats a cumplirho, y domprés també per egoisme, ¡pos si tot dependix de Deu! Natros domés podém posá lo treball, lo demás es Deu qui mos hu ha da doná; poro si comensém treballant la terra en dia de festa, ofenent a Nostre Sinyó, ¿cóm mos ha de protegi? Además, lo nostre treball es mol pesat, lo cos se cansa y un dia de descans li vá molt bé pera la salut. De modo es que ham de celebrá ls festes, primé porque Deu mos hu mana, según porque Deu beneixque los nostres treballs y mos done culites, y tercé per la salut.

Ara tu 'm dirás: ¿y com ham de passá lo dia de festa? Pos, mol facil; primé de tot aná a Misa y fé de manera que hi vaiguen tots los de casa; domprés de la Misa se pot passá 'l temps visitant a algun amich ó conegut si está dolent, mirá la familia lo que fan, en qui s' juntan, ahon van, vaiga, y hasta passá un ratet entre 'ls amichs al café ó a la taberna; pero, ¡xe! aixó sense malgastá res y sense ofendre a ningú y no estarhi tota la tarde; domprés, si's vol aná a alguna funció, sarmó, paseija y a la hora de sopá a casa pera no surti més y passá la velada en companyia de la dona y familia, contarlos algún exemple, cuentet o historieta morals, y.... pronte a la plana porque al endemá es dia de calsons vells.

Ton amich

UN HORTOLÁ DE BITEM.

Cómo juzga Roosevelt á la Iglesia y á los españoles

El *Diario de la Marina*, importantísimo periódico de la Habana, inserta párrafos de un discurso pronunciado por el expresidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, ante millares de sus conciudadanos.

En ese discurso, Mr. Roosevelt, que no es católico ni amigo de España ni de los españoles, hace plena justicia á nuestra Religión y á nuestra Patria. Sus elocuentes palabras merecen ser conocidas. Ellas demuestran que mientras aquí muchos españoles se entretienen en atacar á la Religión y zaherir á España, creyendo decir novedades, cuando no hacen más que repetir anticuallas completamente desacreditadas, en el extranjero se está verificando entre los hombres pensadores una enorme reacción, favorable á la obra de España en la Historia.

Dijo así Mr. Roosevelt:

«Yo no comprendo ninguna institución humana sin Religión; yo entiendo por Religión la cristiana, y aunque no la practico personalmente, no sólo reconozco que la católica romana ha sido la directa intérprete de las enseñanzas del Redentor,

que á «ella» debemos la implantación de la «gran luz» en aquella Roma de los Césares, dueña del mundo, como ahora lo es del mundo de las almas creyentes, sino que esa Iglesia, por su disciplina, por su penetración en el palacio y la choza, por su continua propaganda espiritual y personal, por más que á veces resulte intransigente (lo que débese atribuir á la personalidad del sacerdote, no al dogma), lo que si es innegable es que nunca deja á sus fieles expuestos á dudas fundamentales, ni deja una hendidura en la red mística que teje en torno de cerebros y corazones, por donde pueda escapar el sofista ó vacilador, para, contra la sentencia de Cristo, adorar los falsos dioses, sostener doctrinas sociales y políticas equivocadas, ni divorciarse, ni materializarse, alucinándose con amar á las ciencias.»

«Ella inspiró aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales más exuberantes que las de aquellos bosques vírgenes de esta América, de aquellos frutos sazonados del siglo de oro español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso, grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potente de héroes, sabios, santos y guerreros, que nos parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades de hierro; de aquellos aventureros nobles y plebeyos, que en pobres barcos de madera corrían á doblar la tierra y ensanchar el espacio, limitados esféricamente el globo y completando el planeta, abriendo al través del Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras, donde los ríos son mares y el territorio integra otro mundo, iluminado por astros que no soñó Tolomeo. Ella movió á esa raza española, que ha hecho lo que ningún otro pueblo: descubrir un mundo y ofrecérselo á Dios; que se lo concedió—á Dios como altar, como trono—; fué un fraile, Las Casas, el que inspiró las «Leyes de Indias» paternales, para que los españoles, con la transfusión de su sangre, de su vida y de su fe, implantaran una civilización muy distinta á la de otros pueblos conquistadores, que matar y esclavizar razas, como han hecho los franceses y los ingleses, y nosotros mismos con los Indios del Norte América, y están haciendo los ingleses en la India y los alemanes en Africa.»

«Y cuando os cuentan patrañas en esa tan mal comprendida «Inquisición», sepan ustedes que históricamente se comprueba que la Iglesia no quemó ningún sabio verdadero, ni artista de valer, que no ahogó el pensamiento; los errores de la Inquisición eran errores del tiempo; entonces no se entendía de libertad de la Prensa ni había prensa de imprimir ni de planchar: la Iglesia

quemó clérigos renegados ó insubordinados; por ejemplo, uno de sus más grandes condenados, Bruno, «que lo mereció»; quemó idiotas, asesinos, astrólogos y brujas, como quemaron nuestros padres puritanos, precisamente en esta plaza donde estamos reunidos.

La Iglesia católica está educando «gratis» en sus Escuelas, «donde pagan los niños católicos», á muchos y muchachas protestantes y judíos, no tienen aulas bastantes en las Escuelas públicas, y el pago que le damos á esa Iglesia es cobrarle contribuciones por escuelas nacionales que no usa.»

Lo que es una ciudad en que se comulga

La ciudad de Bois-le-Duc, de 35.000 habitantes de población, es una ciudad singular. Solo «cuatro hombres» dejan allí de «cumplir con la Comunión pascual»... Y, sin embargo, allí, como en todas las ciudades, hay patronos y obreros... hay comerciantes, albañiles, carpinteros, ferreteros y mecánicos... pero son todos verdaderos cristianos, que saben cumplir los deberes de tales, se avergonzarían de deshonorar el nombre que recibieron al ser bautizados. Estaba muy lejos de sospechar si quiera—dice quien ha facilitado estos datos—el ardor y la viveza de la fe de los católicos holandeses.

Juzgad, pues, cuál sería mi asombro, al oír de boca de una joven, á quien felicitaba por su fervor en el momento de su primera Comunión, la siguiente respuesta:

—«Pero, si mi madre comulga todos los domingos, y mi hermano, que es ingeniero, comulga tres veces por semana. En cuanto á mi otro hermano, está concluyendo sus estudios en la Universidad y va á misa todos los días.»

Mi asombro cesó y lo comprendí todo cuando vi un grupo de holandeses que iban á misa recitando el rosario en plena calle.

La gente es ahí tan católica, que se bautiza á los niños el mismo día en que nacen; el niño que nace á las dos de la tarde es bautizado en esa misma tarde. Los bautismos dejados para el día siguiente son la ínfima excepción.

En este ejemplar país, en donde se adora á Dios con tanta fe, no se oyen cantos obscenos ni palabras impías. Las personas, la inocencia y el niño, son respetados...

De tal modo es cierto que Dios guarda y protege á los que le sirven.

BOCADILLOS

Durante los ocho primeros meses del año último salieron de Portugal cincuenta y nueve mil emigrantes, y durante los ocho primeros meses

del año actual han emigrado ochenta mil ciudadanos portugueses.

Allá no hay jesuitas, ni monjas, ni frailes, ni el clero cobra del Estado; pero en cambio hay república.

Se ve á la legua que eso de gritar ¡viva la república! ¡abajo el clericalismo! no ompli la panza.

Por lo menos la panza de los ciudadanos que viven de su trabajo; que la de aquellos que mangonean y politiquen sí debe llenarla.

Porque en Portugal los mandones y *ls caps de colla* ¡vaya si viven y engordan!

Dirá tal vez algún republicano de la clase de los tontos:

Es que en España tenemos monjas, frailes, jesuitas y Monarquía, y también en España se cuentan por miles los que van á América en busca de pan.

Sí que es verdad; pero Monarquía, frailes, monjas y jesuitas siempre los ha habido, y antes no había emigración: luego no está ahí la causa.

La causa está en que los Gobiernos han abandonado la administración de los intereses públicos, y no se cuidan más que de perseguir el fantasma del clericalismo, que no aparece por ninguna parte.

Y el pueblo emigra, y, como en Portugal, los *caps de colla* omplén la panza y viven muy regalados.

Esta es la madre del cordero.

No hablemos ya de los caminos vecinales porque puede decirse que casi no hay caminos.

—Pero ¿y las carreteras del Estado ó sea las que el vulgo llama carreteras reales? ¿Y los arbolados de los montes públicos que el Gobierno ha vendido? ¿Y el aprovechamiento de los que son propiedad de los municipios, en donde los pobres no pueden recoger ni un romero ni una mata para calentarse ni para guisar su comida? ¿Y los pagos siempre en aumento de una manera escandalosa? ¿Y los tributos y arbitrios, que parece haya empleados destinados únicamente á discurrir nuevos arbitrios y nuevos tributos?

Ahí, ahí está el mal. Estos abusos debieran evitar los Gobiernos, y eso debería preocuparles, y eso le interesa al pueblo español.

Que haya diez monjas ó cien monjas, diez frailes ó cincuenta frailes, diez jesuitas ó veinte jesuitas, eso le tiene sin cuidado; porque si los necesita va á buscarlos, y si no los necesita, ni le estorban ni piensa en ellos.

Los frailes, las monjas y los jesuitas no cobran un céntimo del Estado, viven de lo suyo como cualquier ciudadano y pagan su cédula como otro vecino cualquiera.

Lo que verdaderamente estorba al pueblo español son tantísimos empleados que cobran sueldos crecidos por no hacer nada, por fumar en las oficinas; tantísimos negociados que sirven sólo para colocar y dar

de comer á los hijos, yernos, sobrinos y paniaguados de los grandes y pequeños caciques; lo que empobrece y arruina al pueblo español son tantos organismos y tantos negociados, que, en vez de facilitar, entorpecen y dificultan la marcha administrativa del Estado y de los municipios, esa maquinaria, ese engranaje que no se mueve ni funciona como debería si no interviene la política, el dinero ó el favoritismo caciquil, en grave perjuicio del ciudadano que ni es amigo del cacique, ni tiene dinero, ni quiere saber nada de política.

Eso sí que hay que barrerlo, eso sí que debiera desaparecer.

La conducta de los ferroviarios debería servirles de ejemplo á los obreros que en lo sucesivo recurran á la huelga defendiendo un derecho.

Ni amenazas, ni coacciones, ni atropellos. Merecen las simpatías del pueblo español, y el pueblo español les contempla en su actitud digna, serena, deseando que sus reclamaciones sean atendidas.

El Sr. Obispo de Barcelona practicó gestiones encaminadas á conseguir una solución beneficiosa á los huelguistas, y los huelguistas acordaron nombrar una comisión que le visitara manifestándole su gratitud.

Cuando la causa es justa, y se pide en forma correcta, no debe regatearse ni el aplauso ni el apoyo, moral ó material, según convenga y sea posible.

Los revolucionarios han intentado desviar la finalidad de la huelga, pero han sido descubiertos y denunciados por los mismos huelguistas.

Han hecho perfectamente.

Hemos oído que los republicanos se proponen celebrar un mitin contra los consumos.

Tampoco los queremos nosotros. ¿Qué enfermo no desea la desaparición de su enfermedad?

Pero á quienes rechazamos nosotros es á los *curanderos*, á esos falsos médicos del pueblo que, avisados con tiempo para que asistan al enfermo, esperan á que el enfermo de las boqueadas para decir luego: ¡Si hubiese estado yo!

Sabían los republicanos que había de tratarse de la supresión de los fielatos, y llegaron tarde, á pesar de haberles esperado más de media hora.

¡Vaiga una caldó!

Tienen dicho y firmado los republicanos que si el Gobierno no rebaja veinte mil duros, nada práctico se puede hacer, y ellos presentarán la dimisión.

¿Cómo dicen ahora que si que se puede hacer algo, no habiéndose rebajado los veinte mil duros?

Venga una solución; pero déjense de políticas y de repúblicas y de frailes.

¿Se vá á tratar de consumos?

Pues trátese de consumos y de nada más.

De lo contrario, demostrarán que lo que desean es reunir al pueblo pretextando que se va á hablarse de este asunto, y, una vez reunido, echar cuatro discursos sobre la monarquía y clericalismo.

Y eso sería, como indudablemente será, engañar al pueblo.

«El Radical», de Madrid, las emprende contra la Casa del Pueblo (socialista) de la villa y Corte, y dice que allí tratan á los obreros «como á un rebaño imbécil que debe ser protegido por sus pastores, y éstos se distinguen por una ignorancia y mediocridad desesperantes: son los Mora y Pablo Iglesias, porque los distinguidos médicos Vera y Montenegro... tenían solo el fin de dar un barniz de ciencia á este grupo de memos extraviados.»

«—Esta gente — continúa «El Radical» — desacredita el socialismo por su necesidad de vividores; porque detrás del sectarismo viene la explotación del céntimo, el parasitismo consabido de explotadores sin trabajar.»

No es mal sastre...

Nakens, el austero (?) republicano que se ha pasado la vida sableando á sus correligionarios so pretexto de procesos, de propagandas y otras combinaciones ingeniosas, afirma que ya no pedirá nunca más.

Muchos republicanos respiran satisfechos desde que se han enterado. Porque, realmente, el sable de Nakens era más terrible que la espada de Damocles.

(Nota: Nakens acusa de continuo á los curas de pedir dinero).

Ha fallecido el jesuita francés P. Grandmaison, inventor de un telégrafo múltiple y de un anemómetro que funciona en la torre Eiffel.

Otro oscurantista, enemigo de la ciencia.

Día un sabaté:
—¿Iglesies? ¡Fora iglesias! Yo ni 'm confeso ni vaig a Misa.

Y va contestarli un pagés, que la sabia mol llerga:

—Si, sinyó; ¡fora iglesias y fora sabatés!

—¿Per qué?
—Perqué yo no gasto mes que espardenyes.

¡Fora sabatés!
(Lo sabaté agafa la cuchilla, y tot amolantla se posa á cantá «¡Ven y ven y ven!»)

¿No habrá por ahí un concejal republicano que se atreva á preguntar qué caminos se han arregado este año, y á decirnos quién aprobó la cuenta de los gastos, y á cuánto ascendieron?

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN. 5

ANUNCIOS á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal